

Clubes Sociales: Espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos

María Eugenia Rosboch

Doctora en Comunicación
mrosboch@yahoo.com.ar
UNLP, Argentina

Flavio Peresson

Mónica Malagamba

Ofelia Tellechea

Virginia Cáneva

Hernán Mendoza Jaufret

Profesores
UNLP, Argentina

Resumen

En este trabajo presentamos el proyecto de investigación, en actual desarrollo, donde nos proponemos estudiar el proceso de gestación y actual significación de los "Clubes Sociales" de la ciudad de La Plata, con el fin de establecer qué potencialidades invisten como espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos. Consideramos de importancia el estudio de tales espacios ya que, dado los vínculos comunitarios que los originan, contienen la capacidad de generar diálogos transgeneracionales, interculturales, creación y transformación de subjetividades, apropiación identitaria y compromiso cívico-político.

Palabras clave: Espacios y vínculos urbanos, identidad, subjetividad.

Nuestros comienzos

En esta oportunidad presentamos el proyecto de investigación que comenzamos a desarrollar como grupo interdisciplinario a principios de enero de 2006. Si bien muchos de nosotros hemos atravesado por múltiples instancias interdisciplinarias, la confluencia de intereses que emergen desde distintos saberes de las ciencias sociales siempre suponen un reto signado por dificultades a la hora de llegar a síntesis y acuerdos epistemológicos-metodológicos, pero ese camino por momentos difícil de transitar lo encaramos con la firme convicción de que su recorrido implica un crecimiento y riqueza a la hora de comprender los fenómenos sociales que justifican y promueven la constitución de investigaciones que se fundamentan en el cruce disciplinario.

En consecuencia, este trabajo surge de la confluencia de motivaciones desarrolladas por distintos miembros de este equipo que hoy pudimos encontrarnos y dialogar. Si bien iremos desarrollando en las sucesivas páginas los principales contenidos del proyecto, es necesario esbozar la problemática que inspira nuestra

investigación para luego poder narrar cómo arribamos a ella. En términos generales nos proponemos estudiar el proceso de gestación y actual significación de los "Clubes Sociales" de la ciudad de La Plata, con el fin de establecer qué potencialidades invisten como espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos.

La selección de tales espacios se debe a que, como formaciones intersticiales alternativas a espacios instituidos, los clubes sociales desde su fundación se instauran como espacios barriales y comunitarios creando sólidos vínculos vecinales que son prácticamente desmantelados por las prácticas represivas implementadas por los gobiernos dictatoriales que provocan el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, situación que se profundiza con la implementación de políticas neoliberales que promueven al individualismo y la separatividad. Es por ello que se torna importante estudiar dichos espacios ya que consideramos invisten la capacidad de generar intercambios comunicacionales a través de diálogos transgeneracionales, interculturales, creación y transformación de subjetividades, apropiación identitaria y compromiso cívico-político.

Diferencias y encuentros

En términos generales queremos resaltar el interés que despierta en nosotros el análisis de la ciudad, esto es, los espacios urbanos, sus instituciones formales e intersticiales, los vínculos sociales que la crean y recrean, las subjetividades que la dotan de sentido, así como las identidades que se crean y recrean en procesos históricos plagados de crisis, contradicciones y efímeras coherencias.

Es así como podemos vislumbrar que tales inquietudes confluyen en una preocupación común que radica en nuestro interés por la comunicación en tanto interacción social, disciplina que algunos asumimos como formación de grado y otros nos acercamos desde distintos saberes pero que nos alienta al análisis de los vínculos sociales (como actos comunicativos) que se crean y recrean en la ciudad, en general y en los clubes sociales en particular.

Para comprender el fenómeno de los Clubes Sociales en la Ciudad de La Plata, proponemos detenernos en algunos aspectos históricos que tienen que ver con su gestación y principal crisis, esto es, el club social como institución que cobra fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de "Estado Benefactor", se resquebraja con la irrupción y cambio al modelo Neoliberal.

El momento de mayor esplendor del Club Social es el de su "popularización" el cual transcurre entre las décadas de 1920 hasta fines de 1950, lo denominamos como tal porque el club se torna el espacio privilegiado de encuentro y creación de vínculos urbanos; pero ese espacio barrial y comunitario es prácticamente desmantelado hacia la década del '60, momento que comienza su proceso de decadencia. Es así como de ser entidades privilegiadas por la sociedad, hoy los clubes barriales apenas se sostienen con comisiones directivas formadas por ancianos (únicos socios activos) en un estado total de endeudamiento.

Los Clubes Sociales Platenses

Históricamente, los Clubes Sociales comienzan a organizarse con la afluencia de la migración ultramarina, principalmente, europea. Los migrantes, en su mayoría, al perder lazos con su familia extensa crean vínculos muy estrechos con miembros de su colectividad o país de origen fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Una de las principales instituciones que asume esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos es el Club Social cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata son las sociedades de inmigrantes: en 1882 se funda la sociedad "Unione e Fratellanza" y la "Sociedad Española de Socorros Mutuos", y en 1885 la "Unione de Operari Italiani". La creación de ese tipo de sociedades significa para el migrante ultramarino el apoyo que le proporciona su propia comunidad anclada en el país receptor.

Entre 1882 (fecha de fundación de la ciudad) y 1976 se fundan 63 Clubes Sociales platenses. Entre 1910 y 1940 se fundan 42 clubes que se suman a los 14 ya existentes, mientras que entre 1950 y 1970 se fundarán 7 clubes más. Esas instituciones en tanto clubes tienen finalidades de carácter deportivas pero, al originarse en sociedades de migrantes, se tornan herederas del objetivo que convoca a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclaman como "Club Social de Fomento Cultural y Deportivo". Como proyectos cooperativos, los clubes de barrio son dirigidos por un directorio compuesto por los miembros del club que, por lo general, según sea el estatuto de cada entidad, se renueva cada seis o cuatro años. Si bien son solventados por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizan diversas actividades recreativas no sólo destinados a recabar fondos, sino también como parte de sus "actividades culturales".

Como institución barrial al club social asistían familias de clase media ya sea obrera o pequeño comerciante de la ciudad de La Plata, es por ello que muchos clubes estaban íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, la paleta o las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. En particular a mediados de la década de 1940, con la asunción al poder de Juan Domingo Perón, las comisiones de los clubes exhibían las fotos de Perón y su esposa Eva, mismas que tendrían que descolgar cuando llega "La Libertadora", golpe militar de 1955. Como señalamos en este análisis, el club social se mantiene por la actividad de sus miembros la cual gira en torno a la familia.

Pero es con el golpe de estado de 1966 que el Club Social comienza su decadencia, si analizamos en términos macrosociales el país se sumergirá en el modelo neoliberal que impulsa prácticas individualistas a ultranza que atentan directamente con los principios cooperativos de los Clubes Sociales; pero si sumamos una mirada cualitativa imprescindible para comprender este fenómeno, observamos que en nuestro país ese proceso fue llevado adelante por prácticas represivas. Los militares al asumir el poder orquestaron una campaña dirigida a romper los lazos sociales comunitarios recreados en los barrios (véase, informe CONADEP). Esa represión tuvo profundas consecuencias en la población platense debido a la importancia que tenía en la conformación de la ciudad las Sociedades de migrantes y sus herederos, los Clubes Sociales. En consecuencia, el club social se ve directamente afectado por el repliegue de la sociedad al ámbito privado ya que a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de "fomento a la cultura" prácticamente se dejan de organizar. Horacio Alfaro, Presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas del Gran La Plata, considera que este período histórico encierra una paradoja: *"Es paradójico lo que pasó con los clubes, porque los militares, como suspendieron todas las actividades políticas, necesitaban*

de instituciones sociales para mantener la relación con el pueblo, pero el club social de eso no participó". Si bien los clubes sociales se conforman como instituciones ideales para entretejer redes sociales con el poder, el gobierno militar le teme a la unión familiar y vecinal y en consecuencia al club social.

En la ciudad de La Plata de los 63 clubes existentes al término de la década del 70 sus actividades se restringen a la renta que paga un comerciante por explotar el bufete y los pesos que junte su comisión directiva con el alquiler del salón para fiestas particulares.

Qué nos preguntamos sobre los clubes

Es por ello que, dada la relevancia que tuvieron esos espacios de interacción social es que proponemos iniciar su estudio particularizado. Por tanto, teniendo en cuenta que en su período de esplendor el Club Social constituyó un espacio de creación y fortalecimiento de vínculos solidarios/comunitarios, es necesario preguntarse: ¿Qué características hoy invisten los clubes sociales y qué modalidades comunicacionales desarrollan? ¿Pueden potencialmente recuperarse como espacios para fomentar vínculos urbanos? ¿Qué subjetividades crearon y cuales hoy recrean? ¿En la actualidad qué espacios, si es que los hay, recuperan esos vínculos coartados por lo represión de gobiernos de facto y mancillados en una sociedad regida por políticas neoliberales?

Esbozo teórico para comenzar a reflexionar

La ciudad

En términos generales podemos asumir que:

"La ciudad es el escenario donde se proyectan usos y representaciones de sus habitantes transmitiendo a su vez un conjunto de significaciones sociales, culturales, estéticas, que se plasmarán en itinerarios, proyecciones, imágenes, rituales. Se conformará así un entretejido de creaciones coexistentes, diversas, heterogéneas" (Walace y otros, 1996). En ese mismo sentido Jorge Huergo señala "en cuanto campo o compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos, la ciudad nos habita: estamos inmersos en ella, habitados por ella, nos conforma como sujetos y al mismo tiempo es habitada por nosotros: estamos invirtiendo en ella, recorriéndola, otorgándole sentidos, en cuanto ella es trama y a la vez escenario" (Huergo, 2000, p. 33).

En consecuencia es importante y pertinente asumir el estudio de la ciudad así como investigar cómo todo lo que está implantado en ella se va recreando, transformando y redimensionando incluso frente al ciclo vital de los sujetos que lo vieron nacer pero en la actualidad lo imaginan y viven de otra manera. Es decir, tal reto supone. *"reconstruir el sistema complejo de relaciones sociales espacializadas, su dimensión histórica y los procesos de identidad que esto conlleva" (Walace y otros, 1996).*

Como señalamos en apartados anteriores, analizar unidades de distinguibilidad como los Clubes Sociales, nos permitirá abordar la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que encierra la ciudad.

Es decir, poder observar la conformación y transformación de subjetividades, procesos identitarios, vínculos vecinales/comunitarios, diálogos transgeneracionales e interculturales.

De lo general a lo particular: Sistemas nacionales y globalización

Para poder dimensionar la incidencia de la globalización en el proceso de decadencia del Club Social es necesario primero observar las complejidades que implican el cambio de un modelo de pensar y vivir la sociedad a otro que se encuentra en gestación. David Harvey (1990) comprende lo expuesto como el tránsito del modelo *fordista* de acumulación del capital, a uno de características de acumulación *flexible*. El primero se caracteriza por un sistema de producción tecnológica por línea de montaje que se sustenta en mano de obra sindicalizada que responden a un jornal de ocho horas de trabajo, y por la intervención de un Estado fuerte que se encarga de la seguridad social, salud, educación y vivienda, asegurando la inversión del capital mediante rígidas políticas fiscales y monetarias que encuentran su respaldo en el poder militar.

Ese sistema, que llega a su apogeo en el período de posguerras, comienza a resquebrajarse con la recesión económica de 1973 provocada por la aceleración del régimen de acumulación capitalista. Harvey interpreta que:

"La acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa" (Harvey, 1990, p. 170/171).

En consecuencia, el autor marca que la modalidad flexible de acumulación del capital, implica un retroceso del poder de gestión del sindicalismo, con consecuentes modalidades desventajosas de incorporación laboral al mercado; acrecentamiento de las desigualdades sociales debido a que se ensancha la brecha de excluidos; a eso se le suma que, se le otorga mayor autonomía a los sistemas financieros en detrimento del poder estatal teniendo fuertes consecuencias en los llamados países *tercermundistas*. En consecuencia:

"Para empezar la flexibilización del capital, acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente, de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil –y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra–, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible. Pero (...) también en estas épocas de fragmentación e inseguridad económica el anhelo de valores estables lleva a una acentuación de la autoridad de las instituciones básicas: la familia, la religión, el Estado" (Harvey, 1990, p. 196).

El emergente sistema capitalista de acumulación flexible, por lo expuesto, no se puede comprender sólo como un "nuevo" régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también, un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto nos referimos a que la sociedad

se orienta a recrear imaginarios que le permitan vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable.

Eso último no se puede comprender meramente mediante un análisis de la dinámica de los mercados y los modos de transacción sociales sino que, como interpreta Harvey (1990), el proceso descrito:

"Ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca de lo que yo llamo 'compresión espacio-temporal' en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado" (1990, p. 171/172).

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad -o en términos de Ulrich Beck *segunda modernidad*-; es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad -de mundos simbólicos plenos en contradicciones- de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo "seguro" y "coherente". La identidad supone dos dimensiones solo divisibles en términos analíticos (Melucci, 1982), una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer; y, las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción. Es a ese juego al que se refiere Mariángela Rodríguez (1998) cuando considera que la identidad es un movimiento de *auto y heteroreconocimiento/ auto y heteropercepción*. Estas clausuras simbólicas identitarias otorgan un principio de seguridad *ontológica*, en relación al grupo de pertenencia y a los grupos por los cuales se diferencia, que posibilita la construcción de principios de coherencia y cohesión, imposibles de lograr si se viviera en plena conciencia la inmediatez, fragilidad y vulnerabilidad en que se produce y reproduce la sociedad.

Proceso identitarios en sistemas modernos nacionales

El Club Social nace, y en consecuencia es parte, del proceso político de construcción del Estado Nacional. Para poder comprender los procesos de conformación y cohesión propios de los sistemas nacionalistas, recurrimos a dos autores que desde postulados opuestos arrojan luz sobre ese fenómeno, nos referimos al concepto de *Comunidades Imaginadas* propuesto por Benedict Anderson (1991) y al de nación desarrollado por Ernest Gellner (1993).

La diferencia que existe entre ambos es que Gellner, realiza su análisis dimensionando la incidencia del sistema capitalista en la configuración de la nación; aspecto que Anderson restringe al capitalismo impreso, desarrollando en consecuencia otros fenómenos como la caída de los reinos monárquicos y las cosmovisiones religiosas universalistas, mirada que le permite comprender los mundos simbólicos que posibilitan la conformación de las naciones. Si bien es necesario marcar dichas distinciones, también es importante considerar los puntos de encuentro que existen entre uno y otro autor. Así, en lo que refiere a las representaciones sociales que posibilitan la conformación de los regímenes nacionalistas, ambos coinciden en que para que ese sistema se adopte y difunda, fue necesario que se produzca un cambio en las concepciones sociales de tiempo y espacio: para que la nación surja como tal, advierte Anderson, se

conforma la idea de un tiempo *vacío, homogéneo*, o en términos de Gelner, una *amnesia* colectiva; noción de tiempo que es acompañada por una nueva concepción de espacio que abandona la percepción basada en extensas comarcas que se pierden en el horizonte, por una noción territorial de límites precisos propias del sistema moderno de acumulación capitalista.

Lo expuesto muestra que no se puede entender la identidad nacional como una "esencia", sino en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Retomando las interpretaciones de David Harvey (1998), el autor advierte que las nociones que le otorgan ese sentido único a la identidad homologada a una cultura y/o nación, deviene del pensamiento moderno que erige sus patrones culturales sobre nociones de tiempo y espacio regidas por la lógica tecnócrata del sistema capitalista. Es así como, los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo recolectando relatos que se integran en una trama lógica, misma que se reconoce posicionándose frente a los otros -los demás países y en particular limítrofes o, como es el caso de los gobiernos militares argentinos, recreando un "enemigo" (el comunismo)- que los diferencia y, en ese acto, dota de sentido. Es por ello que, como indica Guillermo de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación producto de una situación histórica determinada.

Procesos identitarios en sistemas flexibles

El momento en que el Club Social llega a su edad de oro, coincide con el apogeo de los sistemas nación: las décadas del '40 y '50. El Club Social, enraizado en la conformación histórica del Estado Nacional, sufre el período de deterioro que experimenta ese sistema; los '60s, en consecuencia, significan el comienzo de su decadencia.

Los sistemas nacionales cuyo organización se encuentra altamente burocratizada, en los que se llamó "Estado benefactor", son "amenazados" por la paulatina "invasión" transnacional regida por políticas neoliberales que consideran que la injerencia de los gobiernos estatales se restrinja a regular o mediar entre los intereses privados y públicos (Milán, 1994). Estamos en presencia del expuesto proceso de flexibilización en la acumulación del capital, producido por diversos factores intrínsecamente relacionados -como señalamos en párrafos anteriores- de los cuales, en esta oportunidad nos interesa rescatar los cambios tecnológicos y los flujos migratorios.

En este punto consideramos importante señalar que cuando se enfrenta al análisis de procesos de globalización no se puede hacer referencia únicamente a fenómenos migratorios aludiendo que se rompen fronteras por el peregrinar de la gente provocando "contactos culturales", ya que ese proceso no es producto de nuestros tiempos sino que es característico de la conformación social y cultural de los pueblos. En ese sentido Eric Wolf es esclarecedor:

"La tesis central de esta obra, es que el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no puede rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como "nación", "sociedad" y "cultura" designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entiendo estos nombres

como hatos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos, podremos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión” (2000, p. 3).

El proceso descrito por Eric Wolf, si bien es un fenómeno que caracteriza a la conformación de las sociedades, con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, se acelera produciendo cambios profundos en cortos lapsos: los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido, rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo. David Harvey plantea claramente esa transformación:

“El colapso de los horizontes temporales y la preocupación por la instantaneidad han surgido en parte de la actual insistencia en la producción cultural de acontecimientos, espectáculos, happenings e imágenes de los medios. Los productores culturales han aprendido a explorar y usar las nuevas tecnologías, los medios y, por último, las posibilidades multimediáticas”. (1998, p. 77)

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo, provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos; y, la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. Ese proceso tiene dos consecuencias:

-La penetración transnacional en los espacios nacionales conlleva a la creación de una sociedad de consumo sin anclaje territorial que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como, la creación de nuevos mundos simbólicos de las industrias culturales.

-Como contra cara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los, cada día más, numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; Sennet, 1999; Appadurai, 1990; Friedman, 1990; Wallman, 1993; García Canclini, 1990).

Ulrich Beck asume ese proceso identitario como topopoligámico, es decir, la globalización de la biografía:

“La globalización de la biografía significa lo siguiente: que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí afuera, sino también en el centro de la propia vida, en los matrimonios y familias multiculturales, en el trabajo, en el círculo de amigos, en la escuela, en el cine, comprando en la tienda de la esquina, oyendo música, cenando, o haciendo el amor, etc. (...) Lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí afuera, anida y se agita en el espacio de la propia vida: la propia vida es el lugar de lo glocal”.(1998, p. 110/111)

Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales. Siguiendo la propuesta de Charles Taylor (1993), en ciertas situaciones conflictivas dicha reterritorialización se produce en negociaciones de sentido que se establecen en: aceptación negociada de esos sentidos nacionales y transnacionales; asunción de un falso reconocimiento al aceptar, sin cuestionar, los sentidos antes precisados; rechazo de las representaciones propuestas en los horizontes de sentido nacionales y transnacionales. En ese juego dialéctico por la obtención de reconocimiento, se puede apreciar la

construcción, en términos de Beck, del lugar *glocal*, es decir, atravesado por representaciones nacionales, transnacionales y locales que, en el caso que proponemos analizar, hacen del Club Social un espacio potencial para la generación de prácticas negociadoras, contradictoria y/o cuestionadora de prácticas e imaginarios hegemónicos.

Referências

- AGUADO, J.; PORTAL, M. 1992. *Identidad, ideología y ritual. Texto y Contexto*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- ANDERSON, B. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- APPADURAI, A. 1990. Global Ethnoscapes: notes and queries for a transnational anthropology. In: *Recapturing Anthropology. Working in the present*, R., FOX (comp.) Santa Fe, School of American Research.
- BECK, U. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona. Paidós.
- CASTELLS, M. 1996. *Prologue: the net and the self y The information technology revolution in The rise of the network society*. Cambridge, Mass, Blackwell Publishers.
- _____. 1997. *La era de la información*. V. 1: la sociedad red. Madrid, Alianza.
- COHEN, A. 1993. The future of self. Anthropology and the city. In: A., COHEN; K., FUKUI (comps.) *Humanising the City?*, Edinburgh, Edinburgh University Press: 201-221.
- CONADEP. *Informe Nunca Más*. Buenos Aires, Eudeba y La página.
- CHAMBERS, I. 1994. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Amorrourtu.
- de LA PEÑA, G. 1995. El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico. In: *Etnia y Nación en América Latina*, H. D., POLANCO (comp.). México, CONACULTA.
- de VAL, J. 1995. Identidad: étnia y nación. In: *Etnia y Nación en América Latina*, H. D., POLANCO (comp.). México, CONACULTA.
- DÍAZ POLANCO, H. 1995. Etnia, clase y cuestión nacional. In: *Etnia y Nación en América Latina*, H. D. P. (comp.). México, CONACULTA.
- ESTEINO, R. 1994. Fuentes de solidaridad: familia y estado benefactor. In: *Solidaridad y producción informal de recursos*, R., MILLÁN (comp.). México, Instituto de investigaciones Sociales, UNAM.

- FRIEDMAN, J. 1990. Being en the World: Globalization and Localization. In: M., FEATHERSTONE (comp.), *Global Culture*. Londres, Sage. p. 311-328.
- _____. 1995. Toward a Global Anthropology. In: J., FRIEDMAN (comp.), *Cultural Identity and Global Process*. Londres, Sage.
- GARCIA CANACLINI, N. 1990. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- GELNER, E. 1995. *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*. Barcelona, Gedisa.
- GIMÉNEZ, G. 1997. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México, Mimeo. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- GRAMSCI, A. 1986. *Cuadernos de la cárcel 3: el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. México, Juan Pablos.
- GUATTARI, F. 1976. *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI.
- HALL, S. 1990. *Cultural Identity and Diaspora en Identity, Community, Culture, Diference*. Londres, Jonathan Rutherford (ed.).
- HANNEZ, U. 1998. Cosmopolitas y locales en la cultura mundial. In: *Conexiones transnacionales*. Madrid, Cátedra.
- HARVEY, D. 1990. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- HUERGO, J. 2000. Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos. In: *Revista Oficios Terrestres*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, U.N.L.P. Año VI, (7/8):. La Plata.
- IANNI, O. 1998. *Teorías de la Globalización*. México, S. XXI.
- KAPLAN, M. 1980. *Estado y Sociedad*. México, UNAM.
- LOPEZ y RIVAS, G. 1995. *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. México, Plaza y Valdéz.
- LOURAU, R. 1994. *El análisis institucional*. Amorrortu
- _____. 2001. *Libertad de movimientos*. Eudeba.
- LEWKOWICZ, I.; CANTARELLI, M. 2003. *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Altamira.
- LEWKOWICZ, I. 2004. *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós.
- MARCUS, G. E. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography. In: *Annual Review of Anthropology*, v. 24.
- MEAD, M. 1997. *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa.

- MELUCCI, A. 1982. *L'Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*. Bologna, Il Mulino.
- MILLÁN, R. 1994. Solidaridad: recurso o valor. In: *Solidaridad y producción informal de recursos*, R., MILLÁN (comp.). Instituto de investigaciones Sociales, UNAM, México.
- MILLER, J-A et al. 1989. *Aspectos del malestar en la cultura*. Manantial.
- MOUNCAUT, C. 1982. *La Plata 1882-1982. Crónicas de un Siglo*. Municipalidad de La Plata
- ORTIZ, R. 1992. *Cultura. Espacio nacional e Identidades*. Ponencia ante el VII Congreso de FELAFACS. Acapulco, México
- _____, 1996. *Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. UNQUI
- REINATO, E.; MELEAN, J. T. 2002. *Barríos y Clubes Platenses: Reconquista y Unión Vecinal*. La Plata, La Comuna.
- RODRÍGUEZ, M. 1998. *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*. México, CIESAS.
- SENNET, R. 1999. Growth and Failure: The Political Economy and Its Culture. In: M., FEATHERSTONE (comp.) *Global Culture*. Londres, Sage.
- TAYLOR, C. 1993. *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México, FCE. p. 43/145
- THOMPSON, J. 1993. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM.
- WALMAN, S. 1993. Reframing Context. Pointers to the Pos-industrial city in Humanising the city? In: A. COHEN; K. FUKUTI (comps). Edinburgh University Press, Edinburgh.
- WALACE, S. et al. 1996. Caminante no hay camino... In *Revista Oficios terrestres*, (2):, Fac.Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- WILLIAMS, R. 1994. *Sociología de la cultura*. España, Paidós.
- _____, 2000. *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península/Biblos.
- WOLF, E. R. 1980. Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. In: *Antropología social de las sociedades complejas*, M., BANTON (comp.), Madrid, Alianza.
- _____, 2000. *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ZIZEK, S. 2004. *Violencia en acto*. Paidós.
- _____, 2005. *La suspensión política de la ética*. F.C.E.